Año I Salto, Diciembre 4 de 1899 N.° 13

REVISTA DEL SALTO

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Aparece los lúnes y cada cuatro números constituyen un mes de suscrición.

OFICINAS: DAYMAN 121

PRECIOS DE SUSCRICION

Por mes	$ 0.40
Número suelto	« 0.10
Seis meses	« 2.00

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y ENCUADERNACIÓN

LA PRENSA

CALLE DAYMAN Núm. 60.—SALTO ORIENTAL

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

AÑO I SALTO Diciembre 4 de 1899 N. 13

REVISTA DEL SALTO

Semanario de Literatura y Ciencias Sociales

* * *

Veníamos del teatro, donde habíamos asistido á la representación de un drama cualquiera.

La charla acentuada por una discusión de amor, tomó un giro reflexivo.

—En todo caso—dijo de pronto uno de nosotros—el mundo degenera. Nos vamos. En los siglos pasados queda el hombre con sus sombras glorias y encantos.

Caemos. Apenas si en la ridícula agitación de los muñones se conoce que hemos volado.

Todo se aclara, marcando á la herencia con un timbre para crear la ley, colocando una etiqueta en el alma para reconocerla en tal ó cual hecho.

Iluminación fatal que alborea à la humanidad como un relámpago pone en manifiesto una guillotina.

¿Qué se busca? La verdad Y las almas aparecen al desnudo, fríamente visibles. Los misterios se leen de corrido en la página sicológica que asienta sus arranques como una partida y anota la evolución en el *diario* con signos, fechas y condiciones.

Y aun precios.

Tal acción que parece expontánea no lo es. En ella han cooperado determinadas circunstancias, sabios preliminares que motivan, amoldan, sacuden y despiertan la idea de un heroísmo.

La obligación de una función fisiológica no es tan precisa como la de esos fenómenos cerebrales.

Los sicologos entran audazmente en nuestro interior y resuelven, ordenan y clasifican lo que está en desorden.

Imponen la disciplina al sentimiento, fijan carteles en las conciencias.

Iluminan.

Pero con esta diferencia: en la sombra vivimos; en la luz nos asfixiamos.

La noche crea heroísmos; el día, cálculos.

La noche es asombrosa porque no se ve en ella.

Adelantamos, pero como se adelanta en una sala de disección Conocida la causa, el efecto es insignificante.

En cuanto á mí prefiero el oscuro conjunto de una organización inferior al sabio esqueleto de un antropoforme.

* * *

Calló

Quedamos pensativos, desacordados por el desahogo de nuestro amigo

Hablábamos de amor, y no nos hacían gracia las reflexiones.

¿Qué más da, cuando se ama, que el mundo avance ó no, que se conozca lo que hay de racional en una pasión?

M. . levantó su artística cabeza que tenía apoyada en la mano

Era el mimoso de nosotros ¿Por qué? No lo sabíamos. Acaso por la extraña mezcla de su temperamento, por el dominio que tiene el absurdo sobre lo preciso, el zig zag sobre la recta, el desacorde sobre la belleza esperada.

Cada uno de nosotros era definido, correcto, rectangular, perfectamente encuadrado en una clasificación. Él abarcaba todas las escuelas, los temperamentos, las diatesis.

Algo más que Heine y no tanto como Poe. En constante rebelión, argumentaba tranquilamante sus desconciertos.

—¡Bah! exclamó. Todo es cues-

tión de mira Los objetos vistos desde arriban aparecen deformados Coloquémonos en su mismo plano y cambiarán de aspecto

Ataque sin sentido, acusación de filtro á alambique, de conciencia á lógica

Caemos, es verdad. Pasan las antiguas creencias. como religión incomprendida por el que va á orar Hay algo más que la obcecación de una plegaria en la percepción del *au de là*, y algo más que la Fe en el cielo del alma.

El alma pide horizontes como una frente, cielo.

Las viejas virtudes se enmohecen lentamente en sus zócalos de pesada arquitectura.

El templo está desierto. Sobre la asombrada faz de la deidad caída se destaca la mascarilla irónica fatal y gesticulante del nuevo culto.

La excitación sustituye al éxtasis; la morfina, al incienso.

La *condición* destierra la doctrina. El temperamento prima sobre la enseñanza como el toque de fuego sobre el tratamiento

El cerebro pierde las riendas y obedece sólo al acicate Y iquis marcha á saltos, domina la por el instante, bizarra como un golpe de nervios frívol é inconstante é imprimiendo al organismo tendencias momentáneas que las neurosis heredan como una aristocracia luminosa y mártir.

El alma deja traslucir, como una luna desgastada la misteria del fondo. Y en la santa inteligencia la duda ataxia intelectual—desordena el sistema sicológico.

Las gestaciones son extra uterinas

El pinchazo elimina la compresión Sobre el esfuerzo está el golpe; sobre el amperage, el voltage La impresión del momento fecunda el óvulo; y el sér engendrado pone en el motivo de vida la punzante vibración de lo instantáneo.

Hay cianosis entre el corazón y el cerebro La diástoles repercute en la celdilla y los fosfatos siembran concreciones en el ventrículo

La extenuación se asienta en el organismo, y el desquilibrio rompe, como una ala todo esfuerzo sostenido.

En cuanto al amor es cosa muerta considerado por el lado romántico.

Ya pasaron las grandes pasiones, los desengaños que duran toda la vida.

Las jóvenes pálidas son anémicas; el olvido es fiel resultado de un empobrecimiento cerebral.

La constancia supone una monomonía burguesa. y la dulzura de ciertos sentimientos, dicen los sabios indica un principio de tisis.

Un nervio enfermo cambia el curso de un idilio Una congestión pasajera provoca una declaración de amor.

¡Ah épocas divinas! La niña moría de dolor y el joven tomaba los hábitos.

Entre el salón de baile y el *buffet* la de ilidad predispone singularmente á la ternura. Nada de miradas lánguidas ni de insuflaciones pectorales.

– ¡Es Vd encantadora! ..

– ¿Sí? Pues me alegro!

Y de este modo vivimos deliciosamente. El corazón en una mano y en la otra una copa de *champagne*.

Pero con todo no tenemos el derecho de condenar el amor tal como le sentimos en esta época.

¿Qué importa que las sensaciones sean pasajeras si en cada crisis hay más heroismo que en un largo sentimiento y en cada sacudida más verdad que en una lenta depresión?

¿Qué importa que la risa remede el llanto si el sufrimiento es el mismo si lo que se vive en una hora puede desviar todo una existencia?

Le mirábamos y escuchábamos en silencio, con los ojos secos y la pa-

labra fiíam nte conv ncida.

Había en su voz un lig ro timbre de amargura cuando levantaba su expr sión de correcto combati nte que lucha por un ideal arraigado y s ncillo.

Y en el fondo de toda esa contractura de af ctos, de esa irónica é incisiva prof sión de fe, comtemplaba su pobre ternura de enamorado constantemente hostilizada por las garras de sus nervios avergonzados de feminismo, en los que naufragaba, gota á gota, su delicadeza exquisita de adolescente.

Había un hondo sollozo en su mirada y un martirio convencido en su palabra. En el corazón aleteaba su alma como una ave herida, y á través de su contextura romántica se tendía, como una línea oblicua, la frialdad irónica de su temperamento modernista.

Una gota de llanto simbolizaba su existencia: lágrimas en los ojos y cloruros en las lágrimas.

HORACIO QUIROGA.

Salto, Diciembre 1 de 1899

***

Un pedante enamorado
á tus rizos dedicó
unos versos comm' il faut,
y á fe que anduvo acertado;
pues si sonoros y tersos,
plagiados eran sus versos,
como son bellos tus rizos,
muy bellos..... pero postizos.

ROMÁN MARTÍNEZ.

Salto, Diciembre 1.o de 1899.

LA LIBERTAD

(Al Dr. Manuel Cañizas).

Palabra sublime, emanación de la mente divina que conmueve y excita nuestro cerebro encaminando las ideas á grandes y nobles concepciones—ley y guía de los pueblos civilizados—visión sagrada y encantadora de los espíritus elevados—oh santa libertad, yo te saludo!

Así como una buena semilla germina y se desarrolla con admirable lozanía en un terreno fértil y bien preparado por la mano del hombre, y las flores cambian de color y de hermosura bajo el cultivo de inteligente jardinero, así tambien la libertad es más fecunda y ostenta su mayor brillo en los pueblos preparados de antemano por medio de una esmerada educación, que regenera las costumbres suavizándolas, é imprimiendo en ellas esa moralidad que constituye su esplendor y su mayor cultura.

La libertad, según el Diccionario, es la facultad inherente en el hombre, de obrar según le parezca, por lo cual es dueño de sus acciones ó árbitro de sus actos.

Esta es, pues, la libertad del hombre en estado de naturaleza, que nace del libre albedrío impuesto á su sér p r la creación.

Se concibe con facilidad que el hombre en el estado social que es su misión principal, tiene necesariamente que renunciar á una parte de esta libertad natural, pero en cambio, en la sociedad, (se entiende, en las sociedades cultas) es remunerado superabundantemente con muchas libertades que á más de otras le aseguran y garantizan su persona y bienes.

Así es que por libertad social ó civil se entiende la facultad que se disfruta en las naciones bien gobernadas, de hacer y decir cuanto no se oponga á las leyes y á las buenas costumbres.

Son instituciones liberales aquellas que garantizan los derechos de los pueblos otorgándoles su libre administración é independencia en los asuntos é intereses locales: derechos respetados á la sombra del gobierno, pues están bajo su protección y defensa.

Se ve, luego, que la libertad tiene por atributo esencial la justicia, y ésta implica el orden, sin cuyas circunstancias no puede ésta imperar.

La libertad, como facultad tan relevante, no puede concebirse realmente sino mediante una razón ilustrada. La ignorancia la confunde con la licencia, que es el libertinaje; y esta errada inteligencia ha producido grandes males á la sociedad y opuesto una formidable barrera á la propagación de las ideas moralmente liberales

Sépase, pues, que fuera de la razón, fuera de la más imparcial justicia, no puede existir la libertad; pues, en semejantes casos se produce el desorden precursor del libertinaje ó despotismo.

He dicho que la libertad constituye el derecho que individual y colectivamente tenemos á la inviolabilidad personal y á la de nuestros bienes y acciones conforme á la razón y á la recta justicia, de cuyos derechos dimanan los deberes que tanto política como moralmente debemos cumplir como ciuda-

danos y como miembros de la humanidad, porque en este cumplimiento estriban nuestras legítimas garantías, y de ellas depende nuestro bienestar.

Así es que debemos ajustar nuestra conducta, moderar nuestras palabras y acciones, no sólo por lo que atañe al cumplimiento de las leyes establecidas que nos obligan á respetar los derechos ajenos, sino además observar extrictamente los deberes morales y de urbanidad que recíprocamente tenemos, para sostener con nobleza el orden de la sociedad, lo que todo armoniza el bien general.

Es sorprendente en extremo considerar que siendo la libertad como he dicho, una facultad inherente á la naturaleza del hombre, haya estado, y aun lo esté en algunas naciones, sofocada y subyugada por tantos siglos.

A esto se puede contestar y se comprenderán bien las causas que así lo impusieron é imponen. Ha contribuido, sobre todo, el estado de ignorancia y estupidez de las épocas, y como en aquellos tiempos la educación é instrucción estaban vedadas á los pueblos, y sólo las alcanzaban ciertas clases sociales, resultaba de esta premeditada idea de dominación para algunos, que mientras más ignorantes fuesen los hombres, mayor imperio y ensanche alcanzaría su predominio.

En este estado de embrutecimiento para el hombre durante tantos siglos, fácilmente se concibe que sus facultades naturales, sin ningún desarrollo educacionista, sin ninguna idea instructiva, se habían de amortiguar perdiendo su energía de generación en generación por el estado inactivo en que hábilmente se las tenía sumidas.

Bien sabemos que los déspotas, los tiranos y los fanáticos de todas las sectas son enemigos de la libertad, porque ella contraría sus fines, trastorna todos sus maléficos planes; por consiguiente, se empeñaron siempre en fomentar la ignorancia, aumentando el embrutecimiento de los hombres para de esta manera encadenar las libertades y subyugarlas hasta el extremo de convertir á los pueblos en masas de serviles y humildes esclavos, entregados á los más crasos errores, á las ideas más absurdas é irracionales, dejándose arrastrar y manejar como máquinas por esos inicuos autócratas que han pretendido y pretenden dominar al hombre apostrofando la alta dignidad de su condición natural con el conculcamiento y privación impuesta á todas sus eminentes facultades.

¿Cuál ha sido el origen de las sangrientas luchas que han afligido y diezmado la humanidad?

El encadenamiento de la libertad, la coartación de todos los derechos del hombre y el nudo gordiano impuesto á la instrucción.

¡Causa horror sólo el considerar cuántos trastornos terribles, cuánta sangre derramada á torrentes y cuántos sucesos de crímenes nauditos costó á la sociedad la conquista de las pocas libertades que hoy tenemos los pueblos más adelantados!

Caigan sobre los tiranos, sobre los déspotas infames, todas las desgracias, todos los tormentos, todos los trastornos que con su inicuo proceder han causado á los hombres.

SEBASTIAN ANGELERI.

SALTO

LA PLUMA Y LA ESPADA

Militar y escritor: entidades gigantescas que se agitan en el escenario de las sociedades y las mueven, las impulsan. Paladines de las ideas, son personalidades dirigentes en el vasto teatro de la lucha.

Organismos propios por su potencia, son tambien organismos derivados del misterioso *entelechia*.

Surgen á la vida á sus primeras palpitaciones como dioses del pensamiento y de la acción. Se desenvuelven y crecen á medida de las supremas necesidades. Leyes económicas regulan sus titánicos movimientos.

Los estimulan el idéal eterno, las aspiraciones infinitas.

Ambos radican sus actos en el terreno de la *inteligencia*, asiento de sus anhelos.

—

Nace la humanidad, y nacen el militar y el escritor como un reflejo maravilloso de su estructura.

Se arranca á la humanidad un grito de gloria, y como un eco universal que se levanta de la superficie á los espacios, responden escritor y militar, bien como si fueran varones mágicos que modelaran la sensibilidad y el pensamiento colectivos, dándoles forma y verdad.

Lastima una palpitación de necesidades, de deseos, y aparecen accionando militar y escritor como genios violentos que aplacan la sed de las satisfacciones á costa de los más ingentes esfuerzos.

El militar y el escritor son los mandantes de los pueblos por dera-

cho propio. Los numerosos intermediarios existentes no son sino los siervos del pensamiento que obedecen á aquella soberbia raza

Militar y escritor reflejan con energías olímpicas la cadena de la vida, y siendo opuestos sus extremos, son sincrónicos sus enormes movimientos y paralelas sus profundas iniciativas. Persiguen un mismo fin: la unidad dentro de la variedad; humanizan y renuevan, civilizan y agigantan.

Todo lo abarcan en grandes círculos concéntricos. En ellos está la ciencia, el arte, la gracia, la fuerza, la belleza, y elevan el sentimiento humanitario desde la nota más suave de la emoción estética hasta el estallido más enérgico que proyectan las densas revoluciones.

Hijos de la providencia, desafían al Universo y bajan á combatir las más singulares batallas en forma de santas é inmortales cruzadas.

Forman *hombres* y forman *sociedades*. Se arrastran al abismo. Suben en olas de luz à la región azulada donde montañas y mares son notas dominantes, y descienden la vida prestando á la orquesta universal el grandilocuente tono de sus pasiones, ideas y sentimientos.

Militar y escritor coetáneos son resultantes de fuerzas vitales en desenvolvimiento progresivo.

El militar y el escritor sanos y vigorosos enseñan á los pueblos, son sus maestros. ¡Maestros dignos ó indignos de la turbamulta cuyos anhelos siguen ó á quien desdeñan majestuosamente desde la cumbre de su altivo pensamiento!

—

He aqui sus símiles y diferencias.

Bien que sean sincómetros los movimientos de sensibilidad y de acción que ejercitan el militar y el escritor, la táctica que los reglamenta no es la misma.

Espada y pluma son manifestaciones videntes del ideal irrectricto y maravillosos instrumentos de la propaganda militar y literaria que unifica los valiosos destinos de las colectividades.

La espada y la pluma no excluyen: antes por el contrario, tienen grandes puntos de contacto. Se complementan en virtud de una legislación sabia de símiles y diferencias.

En ocasiones la espada es anterior à la pluma: entonces suele ser un reflejo inmediato de las pasiones egoistas, porque estalla sin las armonías y sin los consejos que la fortifican.

Cuando la pluma vibra antes que la espada acometa, hay un digno preludio en el concierto humano: la pluma ordena, la espada ejecuta. Hay conquistadores que son hijos legítimos de los literatos.

Levanta la espada mundos reales, desmoronando mundos viejos. Conquista la pluma la conciencia universal. La espada organiza colectivamente, la pluma ilustra individualidades. Espada y pluma son eminentes cuando se envidian.

La vida de la pluma es más gloriosa que la vida de la espada. La pluma tiene una misión dupla: ejecuta y canta las victorias del escritor y del militar. Armoniza y combate. Es la paz y es la guerra. Es la realidad y el ideal.

La espada sólo tiene una misión: combate. Sus armonías son las de la guerra misma.

El militar es siempre un genio activo y pasivo La época en que actúa equilibra sus actividades.

El escritor es genio activo.

Ambos son ambiciosos, ambos aspiran á la tiranía de las súbditos de su inteligencia. Pero la ambición del escritor, bien que sea más lata y tenga un poder irresistible de dulzura humana es menos personal así como su tiranía es más suave desde que los rasgos predominantes de su propaganda son la palabra y el estilo. El militar que ejercita una suma mayor de acción en radio de las ambiciones inmediatas conserva perpetuamente ante sí la

vanidosa imagen de los honores y de los grados que deberán remunerarlo; de allí su magnífica *violencia*.

En la paz, el militar se acerca al escritor. Cuando el progreso está triunfante, el reinado de la fuerza organizado y el potentado de la paz consolidado más valor ha menester el escritor que el militar. De rol activo su enemigo es una sociedad entera: así cuando pretende innovar su arma dura de combatiente debe ser la de un héroe. Entonces su asimilación al militar es evidente: gallardo como él su inspiración y su ciencia traducidas por su pluma son filos de espadas que acometen y bien dirigidas son cetros de los imperios intelectuales. Violento como el militar cuando fulmina lo indigno es más severo aún que el arquetipo del cesáreo conquistador.

Cóleras que ruegen en los libros, en los folletos y en las arengas, ¡son enseñanzas que se forjan!

No obstante, las muchedumbres rinden más pronto pleito homenaje á la espada que á la pluma. Violencia dominante persuasión despreciada. Llega una época en que las Repúblicas se unifican fatigadas de tanto extravío y hallan fulgores de grandes esperanzas en el brillo de una espada.

¡Suprema voluntad de un genio, providencial destino de las colectividades!

—

La espada es una fuerza palpitante.

La pluma es una fuerza latente *sui generis*, de proyecciones más extensas de raíces más profundas.

Viven las creaciones de la pluma más que las de la espada, porque la espada edifica pronto y la pluma lentamente.

Es la espada más nerviosa y estalla con más violencia.

La pluma sólo se agita con esa histórica nerviosidad que preside el pensamiento.

Si bien la pluma abre el dictamen, también es acción como la espada. La pluma de Juan Montalvo derroca en el Ecuador las tiranías de Veintemilla y de García Moreno. En la Argentina, Sarmiento asesina la barbarie y en Francia, la palabra de Mirabeau decide de los destinos de una portentosa reyecía.

Brilla el valor en la espada. Pora la pluma es sublime ejemplo moral.

La pluma á la par de la espada, se indigna: cuando ataca lo inhumano es espada y pluma ¡cuanto se asemejan!

Espada, caballeresca; pluma leal.

Cuando la pluma se postra, viene en su auxilio la espada. Se mezclan, humanizan, y renuevan, civilizan é iluminan.

La espada es más unitaria. La pluma es más oligárquica. Al través de los siglos la pluma yerra más que la espada: El conquistador es siempre el ideal de los pueblos.

Pero por conquistador se entiende uno como libertador que inicia las grandes cruzadas de la civilización. Es un Bolívar con todas sus violencias y ambiciones, lo mismo que San Martín con sus formidables acciones militares y sus caudales inmensos de desinterés.

Alejandro es todo un organismo militar.

César y Napoleón son organismos militares políticos y literarios. Éstos se llaman tiranos de raza.

Los poderes legislativo y ejecutivo de la pluma y de la espada jamás han sido un misterio humano. Siempre han tenido su armonía y correspondencia, tanto en el bien como en el mal. El último progreso ha consistido en suprimir las violencias triunfales para dar paso á la aurora de la persuasión. Todas las tiranías y servidumbres se humanizan con la inteligencia.

Cuanto más se perfecciona el estado de la humanidad, tanto más

se acercan el militar y el escritor. La solidaridad es la ley que tiende à unirlos; y sus ambiciones, sus esperanzas, sus deseos, sus virtudes y sus defectos tienden á concentrarse en un solo foco: el de la unidad dentro de la variedad, el del progreso y el orden dentro de la libertad.

La espada y la pluma bien combinadas tienen destinos que cumplir en el escenario de las repúblicas: son un vasto ideal entre los ideales desconocidos de la perfectibilidad social.

ATILIO C. BRIGNOLE

Salto.

SECCIÓN PEDAGÓGICA

BIOGRAFÍAS ESCOLARES

POR LA STA. EMERENCIANA IZAGUIRRE
DIRECTORA DE LA ESCUELA DE 2.o GRADO
NÚM. 4 DE CONSTITUCIÓN

BIOGRAFÍA NÚMERO 15

Alta gruesa, de carácter apático, por nada se entusiasma, no llamándola nada la atención. Apesar de tener muchos meses de clase, poco se ha podido obtener de ella. Ha faltodo nueve meses por causa desconocida.

BIOGRAFÍA NÚMERO 20

Si Zoila llama la atención por su enfermizo aspecto físico, llaman más aún los solicitos cuidados que prodiga á su hermana (biografía número 17).

Si hace frio, la cede su abrigo; si la falta lápiz, la da el suyo; en la hora del recreo no la permite que se agite mucho. Cuando forman fila, la enseña el sitio que la corresponde, en fin, prodiga á su hermana los cariñosos cuidados de una mamá. Es muy nerviosa. Hace sus deberes perfectamente bien. No hemos tenido que corregir en ella ningun defecto.

BIOGRAFÍA NÚMERO 21

Alta, delgada, de aspecto enfermizo, nada la llama la atención. Su carácter es apático por naturaleza. Sus pocas disposiciones naturales y su completa irregularidad á clase es la causa de que no hayamos obtenido un resultado favorable.

BIOGRAFÍA NÚMERO 22

De estatura proporcionada, de buen color, aunque algo delicada de salud. Asistió con irregularidad unos días à la escuela, pero la indolencia de su familia ha motivado nuevamente la completa irregularidad de esta niña á la clase. Durante los pocos días que concurrió no tuvimos que corregir en ella ningun defecto.

BIOGRAFÍA NÚMERO 24

Alta, gruesa, rubia, de indolente andar, nada hace absolutamente sin que se lo indiquemos. Su asistencia es muy irregular. Debido á ésto y á su indolente naturaleza nada hemos obtenido de esta niña.

BIOGRAFÍA NÚMERO 25

Alta, delgada, cabellos rubios, ojos negros, de triste mirar, es Avelina una niña que daria buenos resultados si la indolencia de su familia la permitiera asistir con más puntualidad. No hemos tenido que corregir en ella ningun defecto.

BIOGRAFÍA NÚMERO 29

Gruesa, alta de buen color, todo revela en ella una salud completa. Continuamente se ríe, causando unas veces la hilaridad de sus compañeras, y otras veces el fastidio de sus maestras y condiscípulas.

Todo cuanto hemos hecho por corregir este defecto no nos ha dado resultado favorable. Es buena con sus amigas. Perdona á la que la ha ofendido y nunca acusa á nadie.

Biografía número 31

Poco podemos decir de esta niña á causa de sus pocos días de clase. Su conducta es, en estos días, irreprochable y su atención y su afán de poder nivelar, con sus compañeras de clase, es mucha.

4.o año—Biografía número 1

Delgada, de buen color, ojos negros, boca pequeña, es Cristina una niña interesante y simpática. Desde su ingreso se amoldó perfectamente á la clase y encontró en cada niña, una amiga. Inteligente como pocas, ha cursado todas las clases muy bien, obteniendo en todos los exámenes la mejor clasificación no sólo por su saber, sino tambien por su conducta moral irreprochable. No toma venganza de las injurias de sus amigas: al contrario, se contenta con el silencio y las lágrimas. Cuando una de sus condiscípulas incurre en alguna falta, no acusa, ni se burla. Ordenada, metódica, juiciosa, jamás se mueve de su banco. Pocas veces ha merecido un castigo. Su voz alta, tiene un timbre dulce y simpático. Sus compañeras la llaman "la rezadora" pues Cristina se distingue por su adelanto y su gusto por todo lo que se refiera á la Religión. Viste con extremada limpieza. Asiste con puntualidad.

SOCIALES

Alma mía, olvidémonos. Esta página que va dirigida á tí llevará todas mis penas y desalientos. Las conversaciones que teníamos juntos, los reproches que nos hacíamos mutuamente para oír de nuevo una afirmación de cariño, llenan mi corazón de lágrimas y y piden perdón por esta carta.

Olvidémonos, alma mía.

Pudiéramos haber sido felices, si yo te hubiera comprendido, si tú me hubieras querido un poco más.

Ha sido imposible y nos separaremos para siempre.

Sí, olvidémonos. Comprendo la pena que te causará leer estas líneas. Sé que tus dulces ojos me reprocharán cuando nos veamos. Pero, antes que una pena mayor é inevitable prefiero que la culpa sea mía y llores sobre nuestros recuerdos—todos dulces.

Olvídame, mi alma. No es verdad que las golondrinas no vuelven.

Eres buena y cariñosa. Y para una hermosura como la tuya, habrá siempre gotas de rocío en las madreselvas de los jardines.

Me rebelo, no obstante, á la idea de que jurarás á otro lo mismo que me has jurado á mí, y que tus miradas, húmedas cuando me veías, tendrán las mismas lágrimas.

Pero la razón se impone, y y comprendo que debe de ser así.

Ya no sufro. Olvídame, porque nunca podremos ser felices Será una grán alegría para mí el ver, cuando nos encontremos en un baile, que me haces una ceremoniosa cortesía. Me habrás olvidado, y así debe de ser, porque ya no podemos ser felices ...

Y el convencido amante, luego de cerrada esta carta, abrió con toda tranquilidad y satisfacción de conciencia su libreta y comenzó á escribir

He aquí lo que escribió:

"Niña, por tu salvación
pido al angel de tu guarda
que tu puro corazón
en la insensata pasión
que abrasa el mío, no arda.
Y de tan cumplido modo
acoge Dios mi querella
que á tanto no me acomodo
y á veces exclamo: ¡si ella
me amase, á pesar de todo!"

Botica y Drogueria del «FÉNIX»
DE MARTÍNEZ OLASCOAGA y GOZALBO
Uruguay 197

Muebleria y Carpinteria CENTRAL
FÁBRICA DE PERSIANAS
CAJONERÍA Y SERVICIO FÚNEBRE COMPLETO
Guaviyú 66 al 68

Joyeria, Rolojeria y Platería "ORIENTAL"
de ANTONIO MAGLIO
CALLE URUGUAY Nros. 200 y 202

Almacén del AS DE ORO de Juan D. Arias
LA CASA QUE VENDE MÁS BARATO
LOS ARTÍCULOS ESPECIALES DEL RAMO
SURTIDO COMPLETO
de conservas, loza, porcelana y bazar. Reparto á domicilio. URUGUAY 164

Casa de Pedro Mendy
ESTABLECIDA el AÑO 1875
SURTIDO COMPLETO DE SOMBREROS
camisas, cuellos, puños, corbatas, medias,
PAÑUELOS, BALIJAS DE MANO,
baules é infinidad de artículos de fantasía como ser carteras de bolsillo, nesesaires, cigarreras, etc, etc.
Fábrica de calzado por mayor y menor, especialidad en medidas

HOTEL UNIÓN ORIENTAL
de MARIEU & AUNZAINA
CALLE GUAVIYÚ NÚMERO 44 al 50

AI PRODIGIO AMERICANO
SASTRERÍA
DE MIGUEL BASCIANO
Calle Guaviyú Nros. 43 y 45

Gran Sastrería Central
—DE—
VÍCTOR ABARNO
Calle Uruguay Nros. 197 y 199

Angel Bossio
REMATADOR, COMISIONISTA Y DESPACHANTE DE ADUANA. URUGUAY 53.

Eduardo Lecour
DIBUJANTE Á LÁPIZ
Calle San Antonio núm. 26

Daniel Alfonso
PROCURADOR, DEFENSOR DE POBRE EN LO CRIMINAL Y DEPOSITARIO JUDICIAL
Uruguay No.

Atilio C. Brfgnole
ABOGADO
ARAPEY NÚMERO 231

Marciano Diez Plaza
PROFESOR DE MÚSICA
DAIMÁN NÚM 111

Juvenal N. Nin
PROCURADOR Y REMATADOR
CALLE CATALÁN 95

SASTRERÍA NACIONAL
—DE—
ANGEL BELLAGAMBA
CALLE URUGUAY 169

Fabrica de GASEOSA Y REFRESCOS
DE JOSÉ URRETA
PINTADO 122

Martín Goyeneche
ENCÁRGASE DE LA TRAMITACIÓN DE ASUNTOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS
Arapey 121 (Estudio del Dr. Cañizas)

Dr. Victor Rappaz
MÉDICO HOMEÓPATA
CALLE URUGUAY Número 272

Manuel Jacoottet
ESCRIBANO PÚBLICO
CALLE ARAPEY 234